

DE LA CULPA A LA TRANQUILIDAD

A. COMO RECIBIR EL PERDON DE DIOS. (LA ORACION DE BATALLA)

1. CONSECUENCIAS DE VIVIR CON PECADO NO CONFESADO EN LA VIDA.
 - Sufrimos falta de poder en la oración. Salmos 66:18.
 - Perdemos el gozo de la salvación. Salmos 51:12.
 - Perdemos la autoridad moral para aconsejar a otros y para hablarles de Cristo. Mateo 7:3-5.
 - Perdemos el privilegio de servir a Dios. Salmos 51:10 y 13.
 - Sufrimos desánimo y desaliento espiritual. Dios parece estar muy lejos. Salmos 38:3-4.
 - Sufrimos disciplina de parte de Dios. Hebreos 12:5-8.
 - El Espíritu Santo está entristecido. Efesios 4:30.
 - Satanás gana ventaja sobre nosotros. Efesios 4:26-27 y Santiago 5:7.
 - Perderemos galardones en el cielo. Llegaremos a Cristo con las manos vacías, y no tendremos nada que ofrecerle. 2 Corintios 5:10.
2. RECONOCEMOS NUESTRA MALDAD. Salmos 51:2-4.
3. CONFESAMOS EL PECADO A DIOS. 1 Juan 1:8-9.
 - Esto implica el arrepentimiento de corazón. Sentimos tristeza por haber cometido el pecado, y por haber causado dolor a Dios. Tenemos el propósito de dejar el pecado.
 - Confesamos el pecado por nombre, no por generalidades como: “Si he pecado, perdóname”. “Perdóname todas mis ofensas”.
 - No sacamos excusas ni disculpas como: “Soy muy débil”. “Es que yo soy así”. “Satanás me hizo caer”. “Si viviera en una situación diferente, no caería en el pecado”.
4. CONFIAMOS EN LA SANGRE DE CRISTO QUE NOS LIMPIA. 1 Juan 1:6-7.
5. DAMOS ESA PARTE DE NUESTRA VIDA SIN RESERVA A DIOS. Romanos 12:1-2.
6. TOMAMOS LA DECISION DE NO SEGUIR COMETIENDO ESE PECADO. Ro. 6:12-13.
7. PEDIMOS EL PODER DEL ESPIRITU SANTO. Romanos 8:1-2.

+ + + + + + +

Debemos tener en cuenta que estamos en una batalla constante contra el pecado. Confesar el pecado a Dios, tomar la decisión de no seguir pecando, y pedir la ayuda del Espíritu Santo, es como cortar la cabeza de una culebra. Al cortar la cabeza está muerta, pero sigue revolcándose por un tiempo. De la misma manera, después de confesar, seguimos siendo tentados por el mismo pecado. Cuando vuelva la tentación, seguimos los pasos de la “Oración de batalla”:

- He reconocido esto como pecado, y lo he confesado a Dios.
- La sangre de Jesucristo me ha limpiado de toda maldad.
- He entregado esa parte de mi vida sin reserva a Dios. El es mi dueño y mi Señor.
- En tal fecha tomé la decisión irrevocable de no volver a ofender a Dios de esta manera.
- Espíritu Santo, estoy dependiendo de tus fuerzas para resistir esta tentación.

En el caso de que pequemos nuevamente, volvemos a hacer la oración de arrepentimiento. No escuchamos las acusaciones de Satanás, sino echamos mano al perdón y la limpieza que Dios ofrece. Debemos recordar que nuestro pecado tiene consecuencias aún después de ser perdonado. Por eso no debemos considerar la confesión como una licencia para pecar, sino como el remedio divino para nuestra condición de pecador.

(DE LA CULPA A LA TRANQUILIDAD)

B. COMO LOGRAR UNA CONCIENCIA LIMPIA.

1. CONSECUENCIAS DE NO TENER UNA CONCIENCIA LIMPIA.

- Sentimos vergüenza delante de Dios. Juan 8:7-9.
- Una conciencia limpia nos da autoridad moral para hablar de Dios. Lo contrario sucede cuando tenemos mala conciencia. Hechos 23:1 y 24:16.
- La mala conciencia conduce a falsas doctrinas. 1 Timoteo 1:5-7.
- La mala conciencia produce dudas y pérdida de fe. 1 Timoteo 1:19.
- La mala conciencia con el tiempo puede ser cauterizada, o disfuncional. Ya no avisa cuando hacemos mal. 1ª a Timoteo 4:2.
- La conciencia puede ser corrompida por la mala enseñanza y por las costumbres pecaminosas. Ejemplo, el hijo de ladrones que siente culpa cuando no roba. Tito 1:15.
- Una conciencia limpia engrandece la reputación de Cristo, y una mala conciencia deshonra su nombre. 1 Pedro 3:16.

2. CONFESAMOS EL PECADO A DIOS. 1 Juan 1:8-9.

3. CONFESAMOS EL PECADO A OTRAS PERSONAS QUE HEMOS OFENDIDO. Santiago 5:16.

4. OBSERVACIONES ACERCA DE LA CONFESION ANTE OTRAS PERSONAS:

- El círculo de confesión debe ser igual al círculo de ofendidos. Si hemos ofendido solamente a Dios, se debe confesar solamente a Dios. Si hemos ofendido a tres personas, se debe confesar a Dios y a las tres personas ofendidas. Etc.
- No debemos confesar a otras personas pecados de actitud o de pensamiento cuando ellas no se han dado cuenta. Por ejemplo, Patricia se resintió porque su compañera ganó el premio por el cual ambas habían luchado. Sin embargo, la felicitó amablemente y no demostró su disgusto. Patricia debe confesar su resentimiento a Dios, pero no hay necesidad de confesarlo a su amiga, ya que no la ofendió.
- Se debe confesar los pecados más graves primero.
- Por lo general, no se debe confesar los detalles de la ofensa, sino el pecado básico. Incorrecto: Hablé mal de ti. Lo siento mucho. ¿Me perdonas? (Inmediatamente el ofendido querrá saber lo que dijo, y se agravará la situación.)
Correcto: Reconozco que he sido desleal contigo y otros se han dado cuenta de mi error. ¿Me perdonas? (El pecado básico no fue el chisme, sino la falta de amor y lealtad.)
- No debemos esperar que la otra persona pida perdón primero. Tenemos la tendencia de ver la culpa del otro más grande que la nuestra. Más bien, debemos aceptar la responsabilidad de nuestra parte en el problema y confesar con humildad.
- No se debe escribir pidiendo perdón a menos que no haya otra opción. Una carta documenta la ofensa, y la otra persona puede ser tentada a leerla una y otra vez. Mejor es la confesión cara a cara o por teléfono.
- En casos de discordia, muchas veces es aconsejable que un mediador imparcial esté presente.
- No debemos dejarnos vencer por el orgullo, la vergüenza, ni las excusas. Si Dios está trayendo la ofensa a nuestra mente, debemos atenderla.
- Cuando la ofensa causa pérdidas materiales, éstas se deben restituir (Lucas 19:8).

(DE LA CULPA A LA TRANQUILIDAD)

C. COMO PERDONARNOS A NOSOTROS MISMOS.

1. CONSECUENCIAS DE NO PERDONARNOS A NOSOTROS MISMOS.

- Vivimos continuamente con el remordimiento y la amargura a causa de errores pasados. Por eso no disfrutamos del gozo que Dios quiere darnos.
- Como estamos viviendo en el pasado, no aprovechamos las oportunidades que Dios quiere darnos para servirle.
- Empezamos a dudar de la compasión y del perdón de Dios.
- Somos testimonio pésimo del perdón de Dios por medio de Jesucristo.

- Tenemos miedo de emprender nuevas cosas, porque vivimos pensando continuamente en las derrotas pasadas.
 - Multiplicamos nuestro pecado porque: 1) Rehusamos creer la promesa de Dios que él perdona libremente a los que confiesan el pecado. 2) Estamos sumergidos en auto-compasión y en auto-condenación. 3) No podemos adorar y alabar a Dios con corazón alegre y agradecido. 4) Nos sentimos inferiores a otros creyentes, o por el contrario, un poquito más espirituales que los demás porque estamos “sufriendo” mucha contrición por el pecado.
2. MOTIVOS POR LOS CUALES NO NOS PERDONAMOS.
 - Dudamos de la promesa de Dios de limpiarnos de toda maldad.
 - Derrotas repetidas nos hacen dudar de la voluntad de Dios para seguir perdonándonos.
 - Sentimos cierto placer secreto en recordar el pecado. Esto nos causa culpa y remordimiento.
 - Pensamos que debemos sufrir por nuestro propio pecado. Nos parece demasiado fácil confesar y volver inmediatamente a la comunión con Dios.
 - Esperamos más de nosotros mismos de lo que espera Dios. El Señor sabe que aunque somos santos en Cristo, mientras estemos en el cuerpo el pecado nos vencerá de cuando en cuando. Esto no es excusa para ceder a la tentación. Salmos 103:10-14.
 - Estamos escuchando las acusaciones del diablo. Satanás nos acusa delante de Dios (Apocalipsis 12:10), y Cristo nos defiende (1 Juan 2:1). Satanás también nos acusa en nuestro corazón, y tenemos que atacarlo con fe en la palabra de Dios (Efesios 6:16). Cuando la culpa que sentimos proviene del enemigo, no importa cuántas veces ni con cuánta contrición confesamos el pecado, quedamos con la duda de que Dios nos puede perdonar, limpiar, y usar de nuevo.
 3. CONFESAMOS EL PECADO A DIOS. Esto es básico. 1 Juan 1:9.
 4. RECORDAMOS QUE DIOS ES MÁS GRANDE QUE NUESTRO CORAZON.
 - Dios ha empezado una obra en nosotros, y él la va a terminar. Filipenses 1:6.
 - Dios conoce nuestro pecado, y también conoce la eficacia del sacrificio de Cristo. El conoce los motivos detrás de nuestro pecado, y conoce su plan para llevarnos a la victoria. 1 Juan 3:19-20. *“En esto sabremos que somos de la verdad, y nos sentiremos seguros delante de él: que aunque nuestro corazón nos condene, Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo”*. (NVI)
 - Cristo ha prometido presentarnos perfectos delante de su Padre. Seguro que su propósito no será frustrado. Judas: 23-25 y Colosenses 1:22.
 5. DAMOS GRACIAS POR LA SANGRE DE CRISTO QUE NOS LIMPIA. Hacemos esto por la fe en las promesas que hemos visto.
 6. NOS FIJAMOS EN EL FUTURO, Y NO EN LAS DERROTAS PASADAS. Filipenses 3:12-14.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.